

En el fragor del referendo

Jesús María Aguirre s.j.



En el último tramo de la trayectoria referendaria que culmina el 15 de agosto los dos bandos, cristalizados en torno al NO del gobierno y el SI de la oposición han organizado sus comandos, propuesto sus agendas y desarrollado su campaña.

El Oficialismo, cuya militancia albergó hasta última hora la expectativa del fracaso de la oposición en la recolección de firmas, ha tratado de transformar el traspies en una nueva oportunidad, adelantándose en la campaña electoral por la ratificación del mandato del Presidente Chávez. Ante el evidente fracaso del Comando Ayacucho, el mismo mandatario asumió la dirección del nuevo Comando Maisanta con un equipo, integrado en su mayor parte por miembros prominentes de la administración pública, actualmente en ejercicio como Diosdado Cabello (Logística), Willian Lara (Organización), Jesé Chacón (Estrategia comunicacional), Rafael Ramírez (Movilizaciones electorales y misiones).

Dentro del estilo presidencial de nombrar cada institución o proyecto con epónimos de la historia y de la tradición venezolana la misión por la ratificación ha llevado el nombre de Florentino, copletero del llano que se enfrentó al diablo y lo venció. Volvió, pues, la campaña con el reiterado estilo maniqueísta, tan del gusto del mandatario.

Según este imaginario el 15 de agosto se reeditará la derrota de la oligarquía nacional y extranjera en la Batalla de Santa Inés, acción guerrera que recuerda el repliegue táctico del general Ezequiel Zamora para imponerse al enemigo. Sus directrices estratégicas están contemplando: a) incorporar la base a la búsqueda del voto; b) evitar el fraude; c) consolidar lo que se tiene; d) atraer al segmento indeciso; e) neutralizar el crecimiento del adversario; f) aislar a los golpistas; g) incorporar a los excluidos políticos.

Las patrullas electorales distribuidas localmente con criterio geográfico a lo largo y ancho del país son las que llevan a efecto las operaciones sobre el terreno.

Si anteriormente con motivo del firmazo último se realizaron numerosas depuraciones en la administración pública con la consigna de expulsar a los traidores y contrarrevolucionarios, ahora la penetración invade todos los mecanismos sociales, que están directa o indirectamente bajo el control del Estado. Hasta el momento han sido, particularmente, visibles las acciones de presión ejercidas con la articulación de las misiones –cuyos aciertos reconocen muchos– a la campaña proselitista por el NO. Las tácticas de intimidación son tan numerosas y sibilinas que rayan en la deshonestidad. Así, por ejemplo, en la Misión de Identidad para cedularse o adquirir la naturaliza-

DOS AGENDAS TEMÁTICAS Y DOS ESTRATEGIAS MOTIVACIONALES

CONSENSO PAÍS (Oposición)

1 / Un país que conversa y se pone de acuerdo: la oposición busca que el próximo gobierno sea de concertación y consenso.

2 / Un país donde hay mucho trabajo: el eje de esta propuesta es la creación de empleo productivo y para ello, se propiciará un clima de seguridad jurídica y económica que estimule la inversión privada nacional y extranjera. La política económica buscará orientar el gasto público hacia la inversión que genere empleo inmediato, reorientando la deuda pública y facilitando acceso al financiamiento.

3 / Un país donde rige el derecho: se adoptarán medidas para establecer el equilibrio de poderes entre el ejecutivo y el legislativo, limitando el exceso de discrecionalidad existente y fortaleciendo las instituciones encargadas de aplicar justicia, como por ejemplo, la Fiscalía.

4 / Un país que atiende a los ciudadanos: se propone un marco constitucional para el desarrollo social estrechamente relacionado con la descentralización que permita disponer de redes sociales para la aplicación de políticas sociales, educativas, así como de salud, cultura, deportes y seguridad social.

5 / Un país con sus alcaldías y gobernaciones a toda marcha : la descentralización será el eje primordial para la ejecución de todas las políticas que promuevan la participación ciudadana y la eficiencia administrativa.

6 / Un país donde hay paz para adentro y para afuera: el gobierno de transición restablecerá la integridad, institucionalidad y profesionalismo de las Fuerzas Armadas; desarrollará una política de atención a las fronteras y el desarme de la población civil.

7 / Un país respetado en el mundo: se aplicará una política exterior de Estado que recupere la credibilidad de Venezuela reinsertándola como un socio cumplidor de sus obligaciones y restableciendo las sólidas relaciones con los países y bloques que han sido sus relacionados y socios naturales.

8 / Una Venezuela con su petróleo en plena forma: en materia petrolera, el gobierno de transición echará las bases para rescatar y reconstruir a PDVSA. Igualmente, se restablecerá el respeto a los derechos laborales de los trabajadores de la industria que han sido despedidos o separados de sus cargos por la actual administración del presidente Chávez.

9 / Resumiendo: La Coordinadora Democrática es la solución a la actual situación de militarismo populista, de ingobernabilidad y desastre nacional. El centro político garantiza la estabilidad perdida.

OFICIALISMO (Gobierno)

1 / La subversión es conducida por gente sin ética: no se puede confiar en esa gente, porque hacen fraude (referendo de mayo), derraman sangre (abril 2002), destruyen la economía (golpe petrolero), y violan las leyes. ¿Alguien entregaría las llaves de la casa a un grupo de delincuentes?

2 / Se trata de gente inepta: cuando estaban en el gobierno, arruinaron la economía. Ahora camina y, mediante el modelo del desarrollismo democrático nacional y regional, tiene un gran futuro. ¿Alguien entregaría la economía del país otra vez a los ineptos que causaron la desastrosa crisis de los noventas?

3 / A esa élite no le interesa el pueblo: sólo el petróleo, el poder para sí y Miami. Ahora hay programas de salud, educación para las mayorías, apoyo al pequeño productor, para todos.

4 / Sería un grave error que el discurso de los “tanques pensantes” fuese solo el de los pobres: peor aún, que fuese el discurso de una guerra entre los pobres y los ricos o la trasnochada noción de que sólo la lucha de clases y la clase trabajadora pueden salvar a la nación. Sería suicida, porque encajaría perfectamente en la estrategia de creación de delirios paranoicos que usa la derecha para histerizar a su base social contra el proyecto.

5 / El discurso debe enfatizar que se trata de un proyecto incluyente para todos: los pobres, las clases medias, los pequeños comerciantes, los campesinos, etc. Es un proyecto nacional, latinoamericano, democrático, incluyente y con un brillante futuro.

6 / El Presidente es un hombre de Estado con estatura y prestigio internacional, tal como se evidencia en los grandes eventos regionales y globales, como las cumbres del G-15, de la OPEP, de las Cumbres Iberoamericanas, y de la OEA, entre otras. Venezuela, nuevamente es un país importante en la comunidad internacional, cuya dignidad y soberanía nacional se respeta.

7 / Si regresa la derecha, regresan el revanchismo, la corrupción y la represión: Durante el golpe de Estado de abril del 2002, la subversión disolvió las instituciones democráticas y tenía en sus listas negras a 5000 nombres de personas que iban a ser “neutralizadas”. ¿Alguien en sus plenas facultades entregaría el país a terroristas que lo llevarían a la guerra civil?

8 / Con la derecha oligárquica en el gobierno, una alianza con Álvaro Uribe y el Plan Colombia, por una parte, y el Plan Puebla Panamá, por otra -que es el vehículo de avance bilateral del ALCA en la zona andina- Venezuela se convertiría en peón de la política de Washington y la guerra de

9 / Resumiendo: Chávez es garantía de estabilidad, democracia y crecimiento económico. La derecha es garantía de caos, represión y desastre económico. Colombia se extendería a territorio nacional. Quién quiere la paz vota por el gobierno bolivariano.

ción se realizan preguntas insidiosas sobre la orientación de su voto o se piden datos adicionales sobre el consorte nacional para descubrir si firmó; igualmente, la posibilidad de beneficiarse de un servicio o de inscribirse en alguno de los variados sistemas educativos como instructor o cliente (Robinson, Rivas, Sucre...) queda condicionada a la posición política. Por otra parte, las acciones de calle de la oposición son saboteadas por piquetes, que operan sin control de la policía.

La campaña, basada en las bondades de las misiones, sobre todo para los incluidos, y los riesgos de cualquier cambio, incluso para los excluidos, tiene una proposición básica amenazante tanto para la nutrida burocracia estatal como para los beneficiarios de las misiones. Está claro que jugarse el sueldo o la beca en las actuales circunstancias de desempleo estructural es cuestión de vida o muerte, sin que se avizore un mañana mejor. No sería, sin embargo, la primera vez, que algunas de estas coacciones operen como un “boomerang” contra sus mismos promotores.

Del ataque a las propuestas

La Coordinadora Democrática, que reúne el grueso de la oposición, había mantenido sobre todo su unidad en torno a la propuesta del revocatorio contra Chávez. Deslindados los grupos golpistas, surgie-

ron amagos divisionistas respecto a la estrategia referendaria, que algunos grupos consideraban avocada al fracaso. Superados estos titubeos y organizado el Comité del Revocatorio, que reúne a connotadas personalidades de la Coordinadora Democrática, como Pompeyo Márquez (Comando económico-social), Enrique Mendoza (Comité revocatorio), Juan Fernández (Unidad comunicacional), Diego Bautista Urbaneja (Consenso País) y otros, ha centrado su línea hasta junio en la estrategia de evaluar a Chávez contra Chávez –promesas



La expectativa de muchos indecisos reclama también la claridad de las propuestas alternas, no sea que haya cartas bajo la manga como en la triste experiencia del 11 de abril del 2002

versus hechos—. Si bien el comienzo del año estuvo signado por la combinación de la deslegitimación del gobierno y de los integrantes del Poder Moral del Estado, la resistencia en las empresas y el socavamiento crítico de las misiones, sobre todo a través de los medios privados, ha virado ahora su esfuerzo hacia una postura más propositiva.

En efecto, el viernes 9 de julio, se presentó a la ciudadanía el Plan Consenso País en el Ateneo de Caracas con el objeto de ofrecer un Proyecto Nacional, capaz de aglutinar a los miembros de la Coordinadora Democrática y otras instituciones que están en la oposición.

Según el coordinador del Plan Diego Bautista Urbaneja, jamás en la historia de Venezuela se ha de-

sarrollado un proyecto tan abierto y participativo como éste, aunque se requiere disposición política para aprobarlo y talento para llevarlo a cabo.

Este plan para el país supone dos etapas: una para cubrir el gobierno de emergencia y otra para más largo plazo con el objeto de reestructurar el país. A juicio de Alberto Quirós Corradi la primera etapa (post Chávez 2004) requiere el establecimiento de un gobierno de emergencia con prioridades de acción inmediata cuantificadas en tiempo y costos, pero además, aunque parezca prematuro, conllevaría el posicionamiento del candidato que sustituiría a Chávez, asunto particularmente espinoso en las actuales circunstancias, previas al RR. Otra segunda etapa, una vez revocado Chávez, sería el de las elecciones presidenciales a los treinta días siguientes, periodo en el que se plantearía la propuesta de un candidato con el Plan Consenso País.

A pesar de que la estrategia de la Coordinadora Democrática apunta a que el debate se centre en la evaluación de la gestión de Chávez, sobre todo de cara a mantener la cohesión interna, la expectativa de muchos indecisos reclama también la claridad de las propuestas alternas, no sea que haya cartas bajo la manga como en la triste experiencia del 11 de abril del 2002. La campaña oficial contraataca precisamente por este flanco débil, sembrando la desconfianza entre los indecisos frente a un plan que califica de antipatriota por los recursos recibidos de agencias del exterior. Las suspicacias están sembradas y los puentes de negociación con el gobierno son míminos.

Llamado a la conciencia y a la responsabilidad

En plena vorágine electoral, marcada por una confrontación de alto voltaje emocional como si nada se hubiera aprendido del pasado reciente, la voz de la Conferencia Episcopal, reunida en la 82ª Asamblea Ordinaria ha resonado más nítida que nunca en el momento de la más grave crisis que en la histo-

ria reciente hayamos vivido. Se nos exhorta “a los bautizados y a todos los venezolanos a participar en el Referendo Revocatorio con serenidad, civismo y libertad; a pronunciarse explícitamente sobre la gestión del Presidente de la República y de su modelo de gobierno (n.6)”, a la vez que se urge el criterio de que “más allá de una salida electoral a la presente crisis, es absolutamente necesario llegar a un acuerdo de gobernabilidad entre todos los venezolanos, sin que nadie quede excluido por ideología u opción política” (n.12).

Usted tiene en sus manos el voto para evaluar la gestión de un gobierno, que ha contado con la oportunidad de cinco años, contrastando sus promesas y sus hechos, así como también para la escogencia de la trayectoria que garantice mejor la suma de voluntades y la concordia en un futuro inmediato, donde no se considere al adversario como enemigo al que se busca destruir, sino como un hermano al que se debe respetar, aceptar y perdonar. Está en su derecho

Jesús María Aguirre s.j. Director de la Revista SIC